

Colosenses 2.8-9

Descripción que hace Pablo de la plenitud de Cristo (primera parte)

Después de saludar a los colosenses al comienzo de su carta, Pablo les habló de la grandeza de Jesús y de la purificación espiritual que habían recibido por medio de Él. Pablo procuró consolarlos por medio de mencionarles su servicio personal a Jesús para beneficio de ellos. En vista de que todos los tesoros de sabiduría y conocimiento se encuentran en Cristo, les advirtió en contra de seguir a otros maestros.

Una vez que proveyó los anteriores antecedentes como cimientos sobre los cuales edificar, Pablo pasó a recalcar la importancia de Jesús. Los colosenses estaban completos en Él, pues por medio de Él, el pasado pecaminoso de ellos había sido quitado. Habían estado espiritualmente muertos, pero ahora estaban vivos y perdonados porque habían sido partícipes de la sepultura y la resurrección de Jesús en el bautismo. Jesús había de gobernar las nuevas vidas de ellos; ellos habían de someterse a Él, pues Él había perdonado sus transgresiones y había quitado la ley que les era hostil. Ellos no habían de seguir los decretos de la Ley, que Él había quitado de en medio; y tampoco habían de someterse a principios mundanos, que nada tenían que ofrecer en cuanto al cultivo de espiritualidad.

ADVERTENCIA EN EL SENTIDO DE NO SER CAUTIVADOS POR LAS ENSEÑANZAS HUMANAS (2.8)

⁸Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo.

«Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías...» (2.8a)

Una vez que hubo afirmado que Jesús era el

sólido fundamento sobre el cual los colosenses habían edificado su fe, en el versículo 7, Pablo pasó a advertirles en el sentido de no permitir que nadie les condujera a otras enseñanzas. Al escribir: **Mirad** (βλέπετε, *blepete*, literalmente: «ved»),¹ Pablo estaba levantando una bandera de advertencia. El peligro de ser arrastrados al error y ser cautivados por enseñanzas atractivas, era muy real.

La expresión **que nadie** es traducción de la palabra griega μή τις (*mē tis*), que por lo general se refiere a alguna persona o algunas personas no mencionadas. En muchos casos se traduce por «algunos» (por ejemplo en Mateo 9.3). Tal vez Pablo sabía, o se le había revelado, que algunos maestros dentro de la comunidad colosense estaban tratando de persuadir a miembros de la congregación de apartarse de la verdad por medio de la enseñanza de sabiduría del mundo.

La expresión **engañe** (συλαγωγῶ, *sulagōgēō*) significa ser llevado como un prisionero. Este es el único versículo del Nuevo Testamento en que se encuentra esta palabra griega. El significado primordial es «alcanzar dominio de algo o alguien por medio de llevarlo como botín, reducirlo a la cautividad, robarlo [...] en imágenes relacionadas con apartar a alguien [de] la verdad para llevarlo a la esclavitud del error».² A. T. Robertson dijo de la palabra: «El verbo es raro, ya que este es el único versículo en que se presenta y luego en autores posteriores. Heliodoro lo usa para referirse a

¹ *Blepete* puede usarse como palabra de advertencia (vea Mateo 24.4; Marcos 4.24; 8.15; 12.38; 13.5, 9, 23, 33; Hechos 13.40; Gálatas 5.15; Filipenses 3.2; Hebreos 3.12).

² Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y otra literatura cristiana primitiva)*, 3ª ed., rev. y ed. Frederick William Danker (Chicago: University of Chicago, 2000), 955.

llevar cautiva a la hija de un hombre (secuestrar); Aristaenetus, para referirse a saquear una casa; Nicetas, para referirse a seducir a una doncella».³

Los colosenses habían sido sacados de la potestad y la esclavitud de las tinieblas (1.13), que era liberación de las tinieblas del pecado. Pablo les estaba diciendo que no se dejaran robar por medio de ser llevados de nuevo a la esclavitud. Él no deseaba que fueran atraídos hacia sus antiguas costumbres ni llevados cautivos por nuevas fuentes de error. Debían estar vigilantes con el fin de evitar que falsos maestros los atrajeran apartándolos de Jesús.

Pablo les advirtió del peligro de las **filosofías** (φιλοσοφία, *philosophia*), el «amor de la sabiduría». Este es el único versículo del Nuevo Testamento en que aparece esta palabra griega. Pablo no estaba diciendo que la filosofía es siempre mala. Entre los griegos, la palabra denotaba los más grandes esfuerzos intelectuales del hombre por hallar la verdad o por obtener sabiduría a causa de un amor a esta. Al principio se le daba un sentido noble. En lugar de jactarse y llamarse a sí mismos sabios, como si ya hubieran alcanzado la sabiduría perfecta, los griegos se llamaban sencillamente amadores de la sabiduría.

Autores antiguos tales como Clemente de Alejandría se apresuraban a explicar que no era que Pablo estuviese censurando toda filosofía.⁴ Filo alababa la verdadera filosofía, pero denunciaba a los que distorsionaban la verdad con sus destrezas de oratoria.⁵

Cuando Pablo escribió a Timoteo, el apóstol advirtió a este en contra de «las profanas pláticas sobre cosas vanas, y los argumentos de la falsamente llamada ciencia» (1^{era} Timoteo 6.20). Animó a los colosenses a hacer caso a la sabiduría de Cristo en lugar de seguir enseñanzas basadas en sabiduría humana. No era que estuviera censurando la filosofía en general, sino solamente aquella que era contraria a la enseñanza de Cristo. La filosofía de esos tiempos, tanto en las escuelas judías como en las paganas, se interesaban en teorías acerca de Dios y en cosmovisiones, muchas de las cuales eran contrarias a las enseñanzas cristianas. Los filósofos estaban presentando teorías que eran destructivas de la fe.

Los «filósofos» epicúreos y estoicos hicieron frente a Pablo en la plaza y en el Areópago de Atenas

(Hechos 17.18–19). Estos hombres sustentaban sus ideas en la sabiduría del razonamiento humano y no en la revelación.

«... y huecas sutilezas» (2.8b)

Las «filosofías» de este versículo están estrechamente ligadas con **huecas sutilezas**⁶ (κενή ἀπάτη, *kenē apatē*). En el griego, las palabras *philosophia* y *apatē* están precedidas solamente por un artículo. Ni una ni otra están precedidas por preposición. La frase podría traducirse de modo que se lea «las especulativas filosofías de inútil invención humana» o «filosofías, e incluso vanas mentiras».

Pablo estaba censurando la engañosa especulación intelectual, que era falazmente inútil, y que se basaba en falsos razonamientos humanos, los cuales, sin embargo, eran atractivos. Tales filosofías estaban desprovistas de verdad, de poder interior, de esperanza y de vida espiritual. Eran engañosas porque su atractivo podía encubrir la verdadera naturaleza vana y destructiva de ellas. Pablo estaba advirtiendo a los hermanos en el sentido de no ser apartados de la verdadera sabiduría y la vida en Cristo.

Los filósofos, en su búsqueda de la sabiduría, se apoyaban solamente en el razonamiento humano, no en la revelación divina. Pablo explicó el problema que tiene este enfoque: «Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación» (1^{era} Corintios 1.21). Los falsos maestros alejan a la gente por medio de contaminar la verdad. El error por lo general contiene suficiente verdad para hacerlo atractivo y para encubrir su falsedad. Algunas falsas doctrinas contienen la dosis de error exacta para hacerlas peligrosas e irrefutables.

Jesús dio la verdad a los apóstoles (Juan 1.17), quienes después fueron guiados por el Espíritu Santo a toda la verdad (Juan 16.13). En lugar de abordar las enseñanzas de Jesús por medio de filosofías especulativas, los cristianos debemos abordar humildemente la Palabra con el más profundo respeto. En nuestro fervoroso esfuerzo por entender el mensaje de Dios, debemos intentar estar libres de prejuicios. En lugar de tratar de ver en la Palabra ideas humanas que ella no está dando a entender, lo que debemos hacer es buscar la sabiduría de Dios.

³A. T. Robertson, *Paul and the Intellectuals: The Epistle to the Colossians (Pablo y los intelectuales: La epístola a los colosenses)*, rev. y ed. W. C. Strickland (Nashville: Broadman Press, 1959), 77.

⁴Clemente de Alejandría *Stromata* 1.11; 6.8.

⁵Filo *La posteridad y el exilio de Caín* 101.

⁶La palabra griega que se traduce por «sutilezas» aparece también en Mateo 13.22; Marcos 4.19; Efesios 4.22; 2^a Tesalonicenses 2.10; Hebreos 3.13; 2^a Pedro 2.13.

«... según las tradiciones de los hombres» (2.8c)

La expresión **tradiciones** (παράδοσις, *paradosis*) se refiere a «lo que ha sido transmitido», tal como enseñanzas y costumbres. Una tradición puede ser buena o puede ser mala, dependiendo de la fuente que la transmitió. Si una enseñanza ha sido transmitida de parte de Dios por un maestro inspirado, es buena; no obstante, si la fuente es una persona, puede ser mala. Cualquier cosa que contradiga la enseñanza de Dios debe rechazarse.

En 1^{era} Corintios 11.2, Pablo elogió a los corintios por guardar las tradiciones que Él les había transmitido. Amonestó a los tesalonicenses diciéndoles que se apartaran de todo hermano que no anduviese conforme a la tradición (2^a Tesalonicenses 3.6) y que retuvieran la tradición que él les había enseñado (2^a Tesalonicenses 2.15). Estas eran buenas tradiciones porque provenían de Dios.

Las tradiciones a ser rechazadas incluían tradiciones judías, paganas y de cualquier otra fuente humana, que estuvieran en conflicto con las tradiciones de Dios. Los judíos reprendieron a Jesús por quebrantar las tradiciones de los ancianos judíos. Él les respondió diciéndoles que las tradiciones de ellos quebrantaban los mandamientos de Dios y los invalidaban (Mateo 15.2–6; Marcos 7.3–13). Los mandamientos humanos son inútiles en la adoración de Dios (Marcos 7.7). Pablo había sido celoso en seguir las tradiciones judías (Gálatas 1.14). Pedro mencionó las tradiciones de los padres en una referencia a los que estaban esparcidos por todo el sector oriental del mundo romano (1^{era} Pedro 1.1, 18). Estas tradiciones no podían poner a las personas a derecho con Dios.

La advertencia que Pablo dio a los colosenses, era en el sentido de que no habían de ser alejados de Cristo por las tradiciones humanas. Jesús había mandado a los discípulos que enseñaran a los que ellos bautizaban a guardar todas las cosas que Él había mandado (Mateo 28.20). Cualesquiera otras enseñanzas y mandamientos provendrían de los hombres y no de Cristo. Tales mandamientos han de ser rechazados (Tito 1.14).

Los principales sacerdotes y los escribas hicieron a Jesús una pregunta importante: «¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿y quién te dio esta autoridad?» (Mateo 21.23b). En la respuesta, Jesús les preguntó si el bautismo de Juan era «del cielo, o de los hombres» (Mateo 21.25a). Al tratar de determinar la voluntad de Jesús, nosotros debemos hacer tres preguntas relacionadas con alguna práctica: «¿Con qué autoridad lo estamos haciendo?»; «¿Quién nos dio autoridad para esta práctica?» y

«¿Es del cielo, o de los hombres?».

La enseñanza de Jesús es restrictiva; las prácticas religiosas han de limitarse a los mandamientos de Él. En lugar de las tradiciones que tuvieron su origen en los hombres, los cristianos han de practicar solamente lo que Jesús enseñó y no han de observar ninguna otra doctrina (1^{era} Timoteo 1.3; 6.3–4). Los que enseñan otro evangelio son anatema (Gálatas 1.7–8). Donde Jesús ha hecho una elección, los cristianos han de honrarla. Tenemos libertad de elección únicamente en áreas donde Jesús no ha hecho elección.

«... conforme a los rudimentos del mundo» (2.8d)

Pablo también dio una advertencia en relación con **los rudimentos del mundo** (στοιχεῖα τοῦ κόσμου, *stoicheia tou kosmou*), esto es, los principios no cristianos que formulan las personas del mundo. Algo de polémica se ha suscitado en torno a esta frase, que se parece a las palabras del versículo 20 y a las de Gálatas 4.3, 9. «Rudimentos» es el sustantivo griego *stoicheia*. En otros pasajes neotestamentarios, el término es usado de dos maneras: 1) para referirse a las enseñanzas más importantes del cristianismo (Hebreos 5.12) y 2) para referirse a los elementos que componen la materia (2^a Pedro 3.10, 12). Las palabras pueden significar los elementos básicos de cualquier cosa, pueden referirse, por ejemplo, a las letras del alfabeto.

Cuatro propuestas principales se han hecho con respecto al significado de «los rudimentos del mundo». 1) Pablo se refería a las fuerzas elementales del mal del universo, tales como demonios y espíritus malos, o ángeles que controlan el universo.⁷ 2) Se refirió a los cuerpos celestiales que influyen los asuntos humanos. Los griegos relacionaban los espíritus controladores con el fuego, el aire, la tierra y el agua. Ellos adoraban a los espíritus de estos cuatro elementos del universo, junto con las estrellas. 3) Pablo se refería a la cosmovisión de pensadores no cristianos, en relación con el origen y la composición del universo, así como el significado de la vida. 4) Pablo tenía en mente las reglas elementales y restrictivas inventadas por personas carentes de discernimiento espiritual. Se creía que la obediencia a normas y regulaciones concebidas por judíos y gentiles, proveía bendiciones de Dios.

De los cuatro significados propuestos, el cuarto es el más encomiable. Es probable que

⁷David M. Hay, *Colossians (Colosenses)*, Abingdon New Testament Commentaries (Nashville: Abingdon Press, 2000), 87–88.

con la expresión «rudimentos del mundo», Pablo se refiriera a las enseñanzas básicas que se sustentan en la sabiduría del mundo y no en la revelación de Dios (1^{era} Corintios 1.20–21). En vista de que el contexto inmediato no arroja claridad a la frase, el significado debe buscarse más adelante, en Colosenses 2.14, 16, 18, 21–23. En estos versículos, la preocupación de Pablo tenía que ver con la Ley así como con las tradiciones judías y paganas. La Ley era solo un preludio del nuevo pacto (Gálatas 3.24–25), el cual reveló el significado espiritual superior de la vida. El discernimiento de los gentiles era simplista en comparación con las enseñanzas de Cristo. Este presentó un enfoque elevado de la vida, y enseñó cómo tener una relación personal con Dios. Que un cristiano tratara de vivir según las costumbres judías o paganas, sería como dejar la universidad para devolverse al nivel de la escuela primaria. Pablo estaba advirtiendo en contra de seguir enseñanzas carentes de erudición, infantiles y poco fundamentadas, en lugar de seguir las enseñanzas más elevadas de Jesús.

«... y no según Cristo» (2.8e)

Pablo había puesto el cimiento para la necesidad de seguir únicamente a Jesús, al escribir que en Cristo «están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento» (2.3). En el versículo 8, él presentó lo negativo, y luego lo positivo. Animó a los colosenses a obedecer a Jesús en lugar de la sabiduría y las prácticas humanas. Ellos tenían una elección que hacer. Podían seguir a Jesús, o vivir según las filosofías engañosas, las tradiciones humanas y las especulaciones inmaduras, que no procedían de Cristo. Si vivían según estas, estarían renunciando a su lealtad a Cristo y serían llevados cautivos, privados de las bendiciones que provienen de Él. Pablo recalca que solo existe una opción correcta: debe seguirse a Cristo en lugar de alguna de las prácticas concebidas por los hombres. Nadie tiene autoridad de parte de Dios para seguir principios, enseñanzas y prácticas que no son de Cristo.

LA DEIDAD QUE HABITA CORPORALMENTE EN CRISTO (2.9)

9Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad...

«Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad» (2.9)

Los versículos 8 y 9 añaden a las aseveraciones

introducidas en 1.15–19 y 2.3. Pablo deseaba asegurarse de que los colosenses se dieran cuenta de la importancia de restringir sus pensamientos a las enseñanzas de Jesús.

Al usar **Porque**, Pablo relacionó **la plenitud de la Deidad** del versículo 9, con la frase que le precedió: «y no según Cristo». La *razón* para seguir a Jesús, y no las enseñanzas humanas, se basa en quién es Jesús. Si Él es la Deidad, y posee todas las características de Esta, entonces todo lo que Él enseñó es verdadero y tiene el respaldo de Su autoridad. Dios no puede mentir (Hebreos 6.18), de modo que Sus enseñanzas son verdaderas. Cualesquiera enseñanzas que no guarden armonía con la verdad revelada de Jesús, son falsas (1^{era} Juan 2.21) y no están respaldadas por la autoridad de Jesús.

La «plenitud» que se menciona en 1.19 puede no ser la misma de este versículo. En aquel versículo, Pablo aseveró que Dios hizo que toda plenitud «habitase» (κατοικέω, *katoikeō*) en Cristo. Este infinitivo aoristo que se traduce por «habitase» en 1.19, indica que la plenitud que se comenta allí no siempre habitó en Jesús, sino que su habitación tuvo lugar en algún momento del tiempo. Antes de Su encarnación, Él estaba incompleto como el Salvador de la humanidad. Por medio de Su muerte en la cruz, Él llenó a plenitud los requisitos de un sacrificio por el pecado (Hebreos 5.8–9). Él llegó a ser completo como el Salvador de la humanidad al llenar nuestras necesidades espirituales por medio de Su vida, Sus enseñanzas y Su muerte. Esto permitió que toda plenitud habitase en Él.

En 2.9, Pablo estaba refiriéndose a «la plenitud de la Deidad» que habita en Jesús. Cuando Él entró en el mundo, se despojó de Su cuerpo celestial para ocupar un cuerpo de carne; pero Su ser, la persona que Él es, siguió siendo Deidad inmutable. Pablo dijo: «... el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres» (Filipenses 2.6–7). Al ocupar un cuerpo humano durante Su habitación terrenal, Él llegó a ser Deidad en la carne. Dejó de ser Deidad en Su cuerpo celestial, pero siguió siendo Deidad en un cuerpo terrenal. En ningún momento fue Él menos que la Deidad, estuviera en Su cuerpo celestial o en Su cuerpo terrenal.

Este es el único versículo neotestamentario en que aparece la palabra «Deidad» (θεότητος, *theotētos*, de θεότης, *theotēs*). Puede que algunas versiones también comuniquen el significado inherente a la palabra, al traducirla por «Divinidad». Todo lo que la Deidad es, esto es, la composición y las

características de la naturaleza divina, se encuentran en Jesús. Este no es ni inferior ni superior al Padre ni al Espíritu Santo; antes, Él es completamente semejante en todo lo que está incluido y expresado por la palabra «Dios». Esta idea también se presenta en Hebreos 1.3a: «[Él es] el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia».

Parece que existe una importante diferencia entre *theotēs* tal como se usa aquí y *theiotēs* tal como se usa en Romanos 1.20. Herbert M. Carson explicó:

Por lo tanto, en Romanos [1.20], Pablo está diciendo que la gloria de la naturaleza declara la majestad y el poder de Dios. Sin embargo, él no diría que la naturaleza revela a Dios como persona tal como es revelada en Cristo. Pero aquí [Colosenses 2.9] él no desea simplemente aseverar que las cualidades divinas se revelan en Cristo. Antes él está insistiendo que en Cristo habita la esencia misma de la Deidad, de modo que él usa la palabra *theotes* para dar a entender esta idea de Divinidad esencial.⁸

Al decir que la plenitud de la Deidad **habita** (κατοικέω, *katoikeō*) en Cristo, Pablo indicó por el uso del tiempo presente, que habitó en el pasado, habita ahora, y sigue habitando en Jesús como una realidad que se mantiene y es continua. El mismo Jesús que anduvo sobre la tierra está ahora en el cielo, dotado de la esencia completa de la Deidad y de la personificación de la Deidad. La aseveración de Pablo constituiría una respuesta al punto de vista gnóstico que más adelante afirmaría que fue un Cristo espíritu o eón el que vino sobre el Jesús humano en el momento del bautismo y que luego lo abandonó en la cruz.

⁸ Herbert M. Carson, *The Epistles of Paul to the Colossians and Philemon: An Introduction and Commentary (Las epístolas de Pablo a los Colosenses y a Filemón: Introducción y comentario)*, The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1960), 63–64.

Lo completo en Jesús significa que cuando Él habló y enseñó, Él expresó la mente de Dios. Él dijo:

Porque yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar. Y sé que su mandamiento es vida eterna. Así pues, lo que yo hablo, lo hablo como el Padre me lo ha dicho (Juan 12.49–50).

El Padre reveló por Jesús todo lo que Él deseaba que se conociera, convirtiéndolo en el vehículo de la total revelación para la humanidad (Hebreos 1.1–2).

El universo creado, con su gigantesco tamaño y sus poderosos cuerpos celestiales, y las muchas formas de vida sobre la tierra, despliega la grandeza de la mente y del poder de Dios (Salmos 19.1; Romanos 1.20). No obstante, Jesús dio a conocer a Dios (Juan 1.18; 14.9) de un modo que la naturaleza no podía revelarlo, debido que Él posee de manera innata la naturaleza misma del Padre.

Debido a que Pablo dijo **corporalmente**, algunos han llegado a la conclusión de que él se refería a la iglesia, a la cual se le llama «el cuerpo» (σῶμα, *sōma*) de Cristo (1.18). Difícilmente podría ser este el significado aquí. La plenitud de la Deidad no habita en la iglesia, sin embargo, de la iglesia se dice que ella es «la plenitud de» Cristo (Efesios 1.23). Si Pablo se hubiera referido a la iglesia, él habría escrito «en el cuerpo» en lugar de «corporalmente».

Otros mantienen que Pablo se refería a «sustancia» o «realidad», tal como se traduce *sōma* en 2.17 en algunas versiones. Aparentemente, él estaba presentando a Jesús como la personificación de la Deidad. Esto no podía ser cierto en el sentido material, pues Dios es espíritu (Juan 4.24), esto es, carece de sustancia física. Pablo debió de haber dado a entender que Jesús, en Su naturaleza misma, personifica todo lo que Dios es. En Él está la absoluta y total realidad de la Deidad (Hebreos 1.3).

Autor: Owen D. Olbricht
© Copyright 2007 por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados